

EL DESAFIO DE LA MEDICINA AL EDUCADOR (*)

Sir George Pickering

El autor contrasta en primer lugar la educación con la simple instrucción. La educación es el entrenamiento de la mente en que el alumno elige el momento de efectuar determinadas actividades; la función del profesor consiste en ayudarlo en sus esfuerzos para eliminar los malos hábitos de trabajo y fomentar los buenos. El proceso de instrucción es una especie de alimentación forzada, en que al estudiante sólo se le pide memorizar y reproducir lo que recuerde y conocer conclusiones, pero no necesariamente la evidencia en que ellas se basan. La sobrecarga de clases, conferencias y de textos obligatorios impiden al estudiante desarrollar su espíritu crítico y leer trabajos originales e incluso preparar pequeños trabajos por su cuenta.

En cualquier rama de la educación universitaria se debería tratar de introducir métodos de educación antes que de instrucción; debemos enseñar a los alumnos a recolectar hechos, a valorarlos debidamente, a sacar conclusiones de ellos y analizar el valor de esas conclusiones; en resumen, a juzgar hechos. Debería enseñarse más un método, que se recuerda por mucho tiempo y puede usarse en cualquier ocasión, que una multitud de hechos que se olvidan o pierden actualidad fácilmente. Si el alumno aprende a aprender, puede seguir adquiriendo conocimientos por el resto de su vida.

En Gran Bretaña y EE. UU. se ha avanzado mucho en ese sentido gracias al aumento importante del personal docente y al desarrollo de la educación de graduados. Sin embargo, hay aún dos dificultades que vencer: una, es que el conocimiento está creciendo en forma extraordinaria y casi no hay descubrimiento que la medici-

na no puede aprovechar; de ello deriva una gran dificultad en definir qué temas deben caer en el ámbito de la educación médica. La otra dificultad es la elección del método de enseñanza entre la variada gama que ha surgido en los últimos años. El autor cree, sin embargo, que el tema específico y el método preciso son menos importantes que la disposición mental del maestro. El educador debe tener ciertas características innatas: debe ser razonable además de inteligente; tener interés en lo que enseña y en las mentes de los que enseña; ojalá él mismo haya estado en contacto estrecho con algún gran maestro y, finalmente, debe poder desprenderse un poco de las presiones crecientes de la vida moderna, que tienden a destruir su individualidad.

El autor se refiere en seguida al uso apropiado del lenguaje y a evitar el abuso de la jerga técnica y al uso de palabras que no tienen un significado preciso. Aboga por que las historias clínicas tomadas por alumnos lo sean en el lenguaje del enfermo, que describe una experiencia y no aplicando términos que pretenden interpretar lo que el enfermo dice. Se refiere en seguida a la confusión creada por el uso de palabras como shock, arteriosclerosis, broncoespasmo e hipertensión, que se usan profusamente y cuya significación a menudo está confusa en las mentes de los estudiantes y aún de los médicos.

El artículo finaliza con algunos comentarios sobre la importancia de los trabajos de estudios de población para la investigación clínica, que requieren una planificación muy cuidadosa y la lección adecuada de las muestras para alcanzar resultados serios.

(*) British Med. Journal. 8 de Noviembre de 1958. Pág. 1117.

Traducción y resumen, Dr. A. Kaempfer.